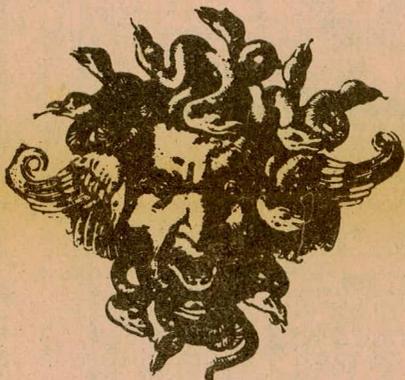
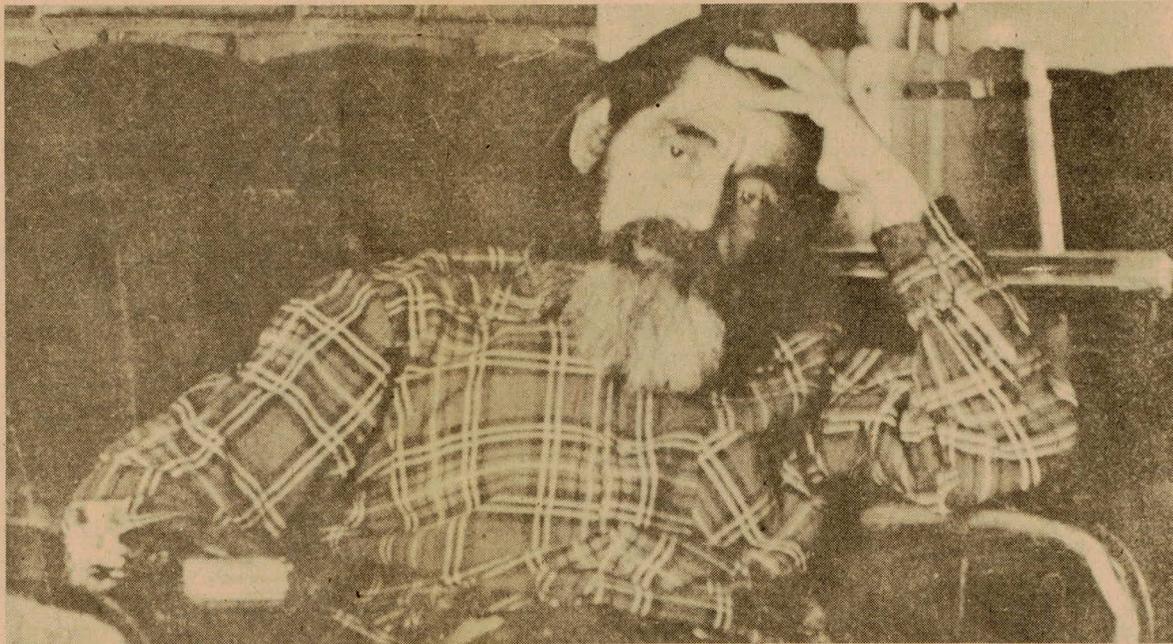


# ruiz rosas,

José Ruiz Rosas (Lima, 1928), pese a su nacimiento en la capital de la República, es unánimemente considerado como uno de los mejores poetas arequipeños. El Instituto Goethe ha organizado su presentación en Lima, en el Centro Euro-idiomas (Juan Fanning 520, Miraflores), el lunes 9 de setiembre a las 19 horas. Allí, Ruiz Rosas presentará —como siempre— un nuevo libro y dialogará con los asistentes. Autor de más de una docena de libros, Ruiz Rosas también hará la presentación del poeta alemán Hans Magnus Enzensberger el 10 de setiembre en el Banco Continental de Lima, y lo acompaña a Arequipa. El LIMA KURIER ha hecho una selección de poemas de JRR.



## GLOSAS

*Asolad todos los lugares donde las gentes  
que habéis de poseer, adoren a los dioses  
sobre los montes, y collados, y debajo  
de todo árbol frondoso.*

*Deut., XII, 2.*

Los proletas, hermanos, erraban tantas veces.  
He visto sus efectos dispersos en Pucallpa.  
Eran los precursores de feroces Valvedes  
—ésos que hubieron tantos cuantos pocos Las Casas—.

Mucho más odio marca que amor el libro libro;  
muchos miles de muertos por un Yahvé guerrero  
y éste ha sido el torcido camino recorrido  
tumbando unos becerros, quebrantando las rosas.

Parece que a los hombres les parecía poco  
el cuento de la vida de ese loco perfecto  
que se puso a dar vueltas a todo lo leído  
y se quedó tan solo al último momento.

*Un nuevo mandamiento os doy: que os améis  
los unos a los otros.*

*Juan, XIII, 34.*

Pero los antiguos sólo sabían ojo  
por ojo  
y tan despacio evoluciona  
este ascendente mono  
que tenemos siempre a mano un mapa de los caminos más cortos  
para llegar al odio.

*Ahora habéis venido, y viendo ahora mi  
llaga, tenéis miedo.*

*Job, VI, 21.*

De cosas tan pequeñas está llena la vida.  
Ya qué importancia tiene cada cosilla de éstas  
que como espinas leves o como garras aviesas  
laceran.

Ora psiquiatras quizá sepan decirlo sin temores.  
No sé para qué digo mi voz entre la niebla.  
Nadie sabe tampoco el grado exacto en que estoy vivo  
y en su forma concerta a nadie esto le importa.  
Sí; quizás; un momento; suficiente es; bastante  
para darle las gracias a todo lo que existe.

Yo sembraría piedras para ver si cosecho  
purpúreas catedrales a la luz de la luna  
y en el sillar más blanco colocar mi cabeza  
para alumbrar con ella las ruinas de la noche.

## XVII

Vemos los pies y vamos a que lue-  
ne distancia,  
la que separa el diario contecer  
de uno mismo,  
este seguir andando con rumbo al  
espejismo,  
carga de amor al hombro con cepo  
de vagancia.  
Por un buen rato quietos en la  
tranquila estancia,  
en pos de nada, urdiendo temporal  
solecismo,  
dulce salto al vacío de sensual  
atropismo,

(De "Vecino de la muerte")

## VALLEJO

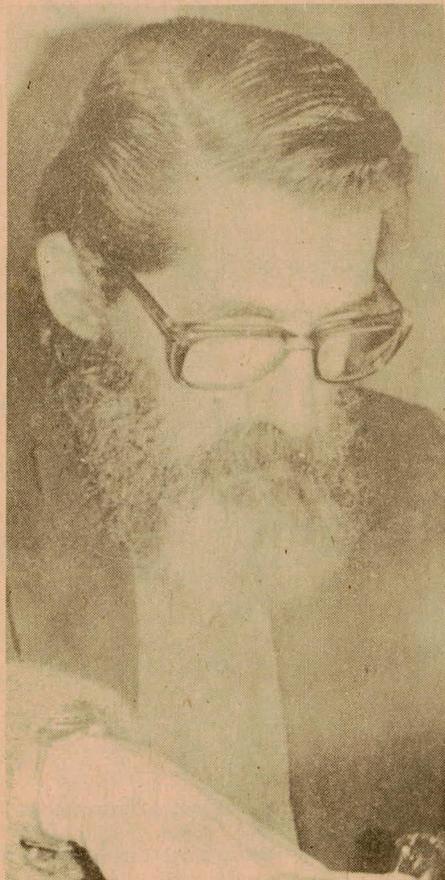
### A Georgette

Trasladarán tus restos, pero adónde  
si es mejor que en París sigan muriendo,  
o, en todo caso, incinerados, vuelen  
entre las nubes, lívidas pavesas  
del amor tristecido y dulcedoso.

No importará la huesa sino el hecho  
de ponerse los húmeros a diario  
y caminar a pie el humano  
dominio de sus ecos persistentes,

César Vallejo ha vuelto, duro el trance  
de no saber qué hacer con tu cadáver  
lleno ya de una pródiga presencia  
en la memoria de los hombres. Digo  
que te traigan París y todo aquello  
junto con tus despojos, si los traen,  
o que te lleven Lima y tu Santiago  
con Aguedita, Otilia, otros vivientes,  
pero no esos vultúridos que friegan.

(Tacna, 6-4-82)



# poeta

“TU  
ADELANTE  
VAS,  
CON  
PASO  
VIVO...”

Ya se inició el derrumbe  
desa su colosal arquitectura,  
ya el martín pescador de soledades  
zabulló su tortura en extrameres  
hacia la nada, el caos primigenio  
de la música astral, fuera del tiempo.

Memorioso inventor de la palabra  
entre sus laberintos más recónditos,  
pura luz del nerviar y la osamenta,  
tránsito diario entre el vivir a ciegas  
palpando el horizonte de los verbos,  
saturando el recuerdo rubeniano,  
hundiendo la conciencia en espeduncas  
y el corazón en lenguas de lo ardiente.

Ha cruzado el allá desde esta playa  
y permanece aún con los poetas,  
en cada yo, pervivencial adánico,  
en cada quien aquí, junto a lo todo,  
como el amor, como el dolor, la muerte,  
la sombra cuando hay luz, la voz al oídos,  
la piedra misma como aquella suya  
donde creció el poema  
de su existencia fiel a lo que vive.

Martín Adán yacente pero erguido  
en anaqueles, árbol de mil tonos,  
fronda para el espíritu del habla,  
incesante fontana de metáforas,  
lueño amigo perenne del ignoto,  
patriarca, si también, no acartonado;  
barroco, sí, trememente solitario  
en cúspides del aire al soliloquio,  
inveterado nauta en los abismos  
puesto a beber en pulcras caracolas  
para escuchar el eco del misterio,  
para anunciar atardeceres, ortos,  
hondos mosaicos con espejos mágicos  
pulidos en el aire, en sonoros  
olifantes de imágenes.

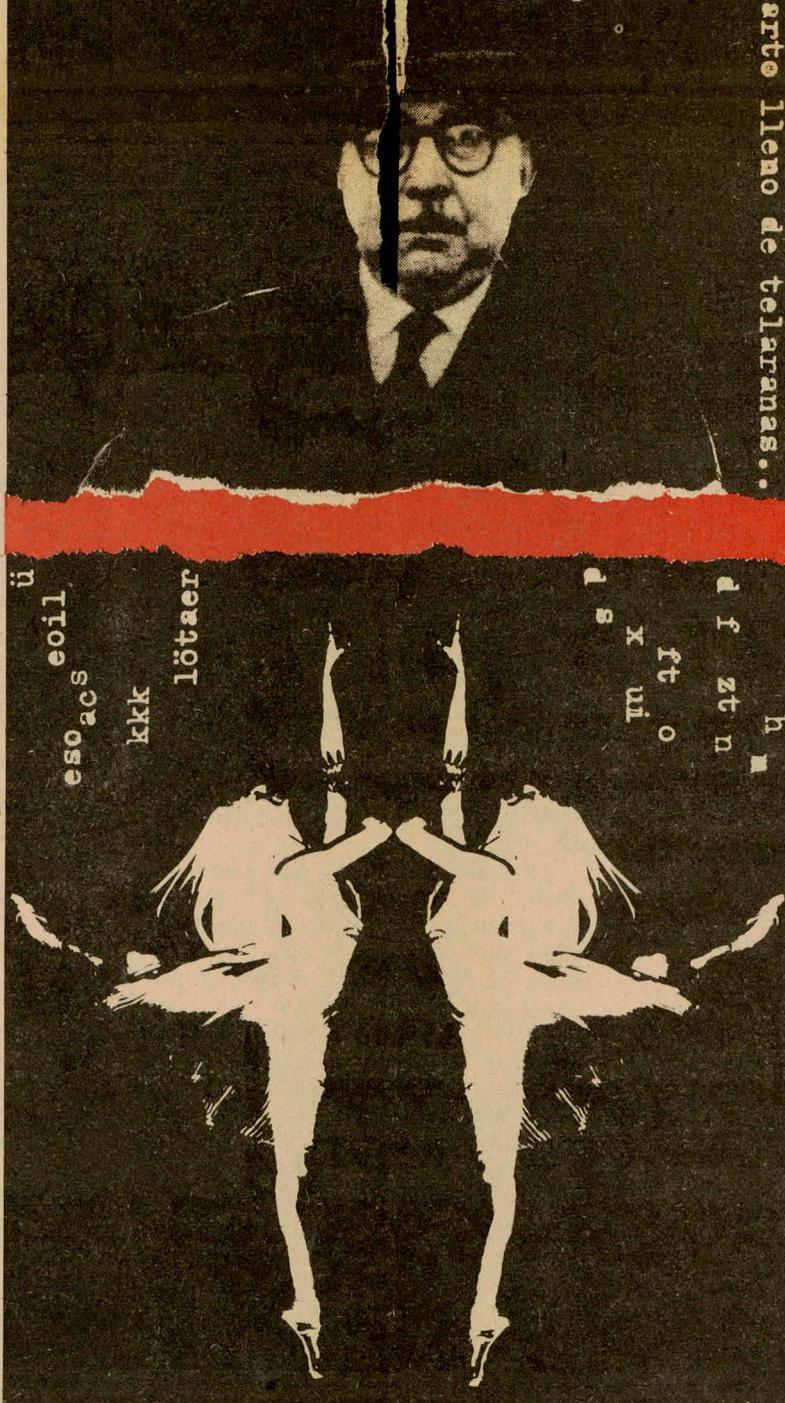
Así su poesía, de la mano  
con los demás poetas, como aquella  
en que una tarde, dibujada, iban,  
Guillén, Rodríguez, él, por Arequipa,  
y luego el su, portando por los mundos  
el demencial conocimiento,  
el insomne preámbulo y la burla  
junto a la iridiscencia del ingenio,  
con una rosa cierta en la pupila,  
la que nace y no muere, idealizada.

Sucedió. No los lloros. No el silencio.  
No sino la emoción junto al respeto,  
no sino perdurable fantasía  
para seguir el tránsito al convivio  
de la palabra, del perpetuo sino.

(30-1-85).



Un alemán zapatonudo que olía a cuero y jabón sanitario alquiló un cu



## ELOGIO A LA DANZA (Fragmento)

he aquí que la energía  
el espacio el hervor de las pasiones  
liberados están por los armónicos  
y por las voluntades

no es la efigie  
perpetuada y gloriosa  
ni el vocablo  
encerrado en los libros o viajando  
por la extensión intáctil  
es la imagen  
fugaz que inventa plásticos envíos  
inquietos como en alta mar velámenes  
por brisa o por tormenta sorprendidos

la línea se modela  
por entre curvas como el vuelo espía  
y así como el azogue que huidizo  
se dispersa y reúne  
va dibujando un caminar sin rastro

el volumen condensa  
toda la lenitud toda la fuerza  
atrapada en perfiles de paréntesis  
y desplaza el temor de la existencia

es la unidad del ojo que atesora  
lo mismo que refleja  
lo corpóreo y sus claves enigmáticas  
péndulo del placer

motriz ausencia  
ala de palpitar  
huella del fuego  
dúctil jardín de ciclos y silencios  
geometría sin ángulos

palabra  
hecha del edificio de las células  
compás de piel para trazar ensueños  
signo de rotación

flor de la nieve  
veloz espada mágica  
victoria  
de la quietud y el vértigo enlazados  
luna de día

diapasón de nervios  
trémula suspensión  
aspa extraviada  
celo flotante

columnata leve  
espejo del amor

sombra del aire  
puesta en la luz como señal del hombre  
siguen las nebulosas  
su giro entre las rápidas galaxias

los lucientes heraldos continúan  
trayendo al sol ofrendas y noticias  
del éter

azorada  
lejanías la mente se imagina  
y en torno mira solitario tímido  
envenenado en riñas imperfecto  
como la roca en transición repleto  
de esperanzas amor sabiduría  
el viejo caminante

pero así como el canto y la palabra  
y el color y la música y la forma  
tuvo para expresar sus emociones  
así en su propio cuerpo la cadencia  
halló de vida y muerte

la belleza  
del movimiento puro como el alba  
que despierta las sombras y se apaga  
después de su esplendor y que retorna  
en cíclico placer

así se expresa  
con sólo su presencia sublimada